

barca de palabras

ISSN: 2683-1910, NUEVA ÉPOCA, NÚM.1, AÑO I,
ENERO-JUNIO DE 2020





Foto: Pedro Valtierra

FOTOGRAFÍA EN PRIMERA DE FORROS: JAVIER BÁEZ ZACARÍAS;
EN CUARTA DE FORROS: ROCÍO YASMÍN BERMÚDEZ

Barca de Palabras es una revista de literatura de la Unidad Académica Preparatoria de la Universidad Autónoma de Zacatecas

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Antonio Guzmán Fernández RECTOR
 Rubén de Jesús Ibarra Reyes SECRETARIO GENERAL
 Alejandro Aguilera Galaviz SECRETARIO ACADÉMICO
 Agustín Serna Aguilera SECRETARIO ADMINISTRATIVO
 Mirna del Rocío Garza Ramírez DIRECTORA DE LA UNIDAD ACADÉMICA PREPARATORIA

barca de palabras

NUEVA ÉPOCA

ENERO - JUNIO de 2020
AÑO I NO. I

EDITORES

Javier Enrique Báez Zacarías
Rocío Yasmín Bermúdez Longoria

CONSEJO EDITORIAL

Jesús Gibrán Alvarado Torres
 Ricardo Barboza Cisneros
 Ezequiel Carlos Campos
 Vianney Carrera
 Amparo Dávila
 Diana Isis del Hoyo Cortés
 Óscar Édgar López
 Elidiana Neri Muñoz
 Viridiana Neri Muñoz
 Juana Lucía Oliva Bernal
 Godofredo Olivares

Barca de Palabras, nueva época, año I, núm. 1, enero-junio 2020, es una publicación semestral editada por la Unidad Académica Preparatoria de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Avenida Preparatoria s/n, C.P. 98060, Zacatecas, Zacatecas. Teléfono (492) 92 2 94 71, correo electrónico: barca_de_palabras@yahoo.com.mx. Editor responsable: Javier Enrique Báez Zacarías. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2018-070312413400-102, ISSN: 2683-1910, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título y contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Diseñada por Editorial Página Seis, S.A. de C.V., Teotihuacán 345 Col. Ciudad del Sol, C.P. 45050, Zapopan, Jalisco, e impresa por Libros en Demanda, S. de R.L. de C.V., Av. Periférico Norte 940, Lomas de Zapopan, Zapopan, Jalisco. Este número se terminó de imprimir el 15 de noviembre de 2019 con un tiraje de 1,500 ejemplares.

Dra. Elsa Letícia García A.

ÍNDICE

- 2 *A la hora de poner la mesa*
JOSÉ LUÍS PEIXOTO
- 3 *Sor Juana Inés de la Cruz en la literatura portuguesa*
ROCÍO YASMÍN BERMÚDEZ LONGORIA
- 8 *Como borrar un milagro*
FRANCISCA CAMELO
- 11 *A separação::a(n)estesia, de Rui Torres y Ões para voz, batata frita e camões, in memoriam Philadelpho Menezes de Américo Rodrigues: experimentalismo en y sobre el rectángulo*
NUNO MIGUEL NEVES
- 16 *Pedida y despedida*
DIANA TERESA PÉREZ
- 19 *José Saramago: apuntes sobre un adverbio de negación*
ANA RITA SOUSA
- 24 *Ya está lejos de donde me hablas*
BRUNO M. SILVA
- 26 *José Saramago y Clarice Lispector: conexiones, lembranças... palabras*
ELSA LETICIA GARCÍA ARGÜELLES
- 33 *El gringo*
VIOLETA DEL ROCÍO ROBLES ESPINOZA
- 36 *Fernanado Pessoa: un yo conjetural*
ADRIÁN GERARDO GUERRERO IBARRA
- 41 *Tras los pasos de Alexandra Silva*
JESÚS GIBRÁN ALVARADO TORRES
- 43 *La prueba del nueve y el factor Pessoa*
JAVIER ACOSTA
- 46 *En torno a Nadie nos mira*
EDUARDO SANTIAGO ROCHA OROZCO
- 49 *Dos relatos de la novela Nadie nos mira*
JOSÉ LUÍS PEIXOTO
- 51 *Las repeticiones como símbolo cíclico de la vida en Nadie nos mira de José Luís Peixoto*
DIANA GISEL CASTRO IRACHETA
- 54 *Conversando con los escritores*
- 55 *Platicando con José Luís Peixoto*

ELSA LETICIA GARCÍA ARGÜELLES

JOSÉ SARAMAGO Y CLARICE LISPECTOR: conexiones, *lembranças*... palabras

«PORTUGAL A CHORAR»

Portugal:

Terra do sol e do mar,
Terra dos homens,
No estrangeiro a trabalhar;
Terra do sacrificio e da saudade;
Terra das lágrimas,
Vertidas hoje, nos continentes,
Sob o racisco de várias gentes,
Da Europa e das Américas;
Sob o olhar de desdém,
Dos que tudo têm
E na escala das Nações,
Nos vêem como ninguém.

Oh! «lágrimas de Portugal»,
Sois «sal»,
Sois pão,
Dantes no mar
E agora en terras d'emigração.

António Cravo.¹

Apareceran-lhes então uma especie de línguas de fogo,
que se repartiram e repousaram sobre cada um deles.
Ficaran todos cheios do Espírito Santo e começaram
a falar em outras línguas, conforme o Espírito Santo les
concedia que falassem.

Atos dos Apóstoles 2:3-4



Foto: Rocío Yásmín Berruetez

DOS AUTORES MEMORABLES

En este texto confluyen dos autores célebres, quizás puedan parecer distantes, pero en mi memoria lectora, en mis *lembranças* de Portugal y de Brasil hay una conexión. Considero que ambos escritores trazan una narrativa plena de reflexiones y proyecciones de la palabra que brindan una transformación a un lector atento, seducido por la belleza y la textura de la palabra, además de la fuerza gravitacional de las voces de sus personajes y la aguda reflexión de ambas figuras autoriales. La autoría con las implicaciones teóricas, intelectuales, económicas, filosóficas, e incluso, personales; lo anterior dentro de un amplio contexto de quiénes son, qué refieren sus nombres, y qué lugar tienen dentro de la producción cultural de lo literario, lo cual nos lleva a otros ejes de interpretación, más allá del texto mismo; pues decir los nombres de Clarice Lispector y José Saramago, cada uno en su propio país, *alem* del contexto mundial, significa cruzar mares y océanos —para mí hay un significado íntimo al tomar sus libros y evocar sus nombres.

La conexión entre ambos autores en principio es el idioma, la lengua en portugués, la que me conduce a la música, a los fados y al bosa nova, a Madredeus, a Cesaria Evora, a Tom Jobim, Vinícius de Moraes, y Caetano Veloso, entre muchas voces que cantan en portugués. Mis recuerdos de Lisboa, un viaje, el mar, la perfecta vista desde lo alto, hace muchos años; un Cristo Redentor, la playa de Leme y Copacabana, largas caminatas por las playas de Rio de Janeiro, en medio de tantos recuerdos surge la palabra sin más remedio.

Desde hace varios años, he leído a José Saramago con gran entusiasmo y admiración, no sólo por su obra literaria sino también por su calidad como ser humano y su fuerza para lograr sueños: escribir y ser coherente con su compromiso social y político; él publica su primer libro *Tierra de Pecado* (1947), pero deja de escribir veinte años hasta *Manual de Pintura y Caligrafía* (1977), después seguirá escribiendo hasta su muerte. Saramago nació en la aldea portuguesa Azinhaga el 16 de noviembre de 1922. Era hijo de campesinos pobres, vivió en Argentina y después en Lisboa, muere en España el 18 de junio del 2010.

Saramago publicó excelentes novelas, memorias, crónicas, poesía y teatro, lo cual también me permite otras conexiones con Lispector, quien cultivó varios géneros literarios, entre ellos el periodismo y el cuento infantil.

La única diferencia es que Lispector no ganó el premio nobel. Hélène Cixous, dentro de la crítica feminista francesa, escribe un estudio sobre Lispector en su libro *La risa de la Medusa. Ensayos sobre la escritura* (1995), donde dedica un apartado titulado «La hora de Clarice Lispector», argumentando que su estilo y su lenguaje van hacia lo subterráneo del ser. La siguiente afirmación de Cixous, repensando la autoría de Clarice dentro de un canon literario masculino:

Si Kafka hubiese sido mujer. Si Rilke fuese una brasileña judía nacida en Ucrania. Si Rimbaud hubiese sido madre, si hubiese llegado a los cincuenta años. Si Heidegger hubiese dejado de ser alemán, si hubiese escrito la novela de la Tierra. ¿Por qué cito todos estos nombres? Para intentar perfilar el terreno. Por allí escribe Clarice Lispector. Allí donde respiran las obras más exigentes, ella avanza. Pero, luego, donde el filósofo pierde aliento ella continúa. Va aún más lejos, más lejos que cualquier clase de saber.²

Mi propio camino de vida literaria, me llevó a leer con pasión a Lispector, a quien comencé leyendo en portugués en Campinas, São Paulo, Brasil, eso fue más o menos por el 2000; el primer libro fue *La pasión según G.H.* (1964), entonces pude conectarme con la lengua de una manera cotidiana, así empezó la aventura y una íntima relación con ese país y su literatura. El personaje G. H. y la misma Clarice me decían que ese libro sólo podría leerlo «un alma ya formada», en ese entonces el enigma abrió un largo camino que he seguido con placer, con luminosidad. Lispector nace en Ucrania en 1920 y muere en Brasil a la edad de 57 años; Saramago vuelve a escribir en los setenta, cuando Clarice muere; Lispector, por el contrario, contra viento y marea escribió incansablemente, desde 1943 hasta 1977, una larga obra vital para la literatura universal. «La escritora de origen judío fue un genio indiscutible de la literatura desde que a los 21 años con su primera novela *Cerca del corazón salvaje*, obra que había escrito a los 19 años, y por la que recibió el premio Graça Aranha a la mejor novela publicada en 1943».³

De Saramago, decido pensar dos libros que no son los más reconocidos por la crítica, pero en definitiva significativos para mi nostalgia; Portugal me devela aproximaciones que aún están para el frente, caminos insospechados a través de conversaciones que expanden los mapas, como la historia de «*Las tres Marías*» en relación a las *Novas Cartas Portuguesas* (1974), una

obra escrita por tres escritoras de Portugal: María Isabel Barreno, María Teresa Horta y María Velho da Costa,⁴ obra que me permitió conocer a la investigadora portuguesa, Ana Rita de Sousa Reis Silva, quien visitó Zacatecas; entre muchos otros autores. Los escritores proveen una experiencia intelectual, casi mística, por qué no espiritual, para que hablen con lenguas de fuego y puedan transformar al lector.

En el caso de Clarice, me detengo en las crónicas, pues la reflexión que despiertan alienta al lector a leer también sus novelas, las cuales me parecen de una mayor densidad; ya he publicado otros trabajos de varias de sus novelas y no es posible soltarlas, ya que parece que Clarice escribió un solo libro de toda su obra, el cual se reinventa en cada nueva narración. «El silencio»⁵ (1978) aparece en el libro *Para no olvidar y otros textos* (2007), narración breve que muestra su estado de contemplación a través de sus viajes y de su percepción del tiempo/espacio, entre el ensayo, el recuerdo y la poesía. Asimismo, tengo presente su ironía tan gratificante en la breve crónica «Sensibilidad inteligente» que aparece en *Revelación de un mundo* (2005) y en muchas otras más, donde la elucubración de un instante, un viaje, una persona, o un lugar es un ejercicio de la crónica clariceana.

En ambos escritores, Clarice y José, dos figuras célebres que han sido reconocidas en la segunda mitad del siglo XX desde estilos distintos, desde la narrativa con una prosa poética y con un profundo pensamiento de lo humano que se encuentra inmerso en la fuerza, la nostalgia, el movimiento, la entonación que seduce de la lengua portuguesa a través de una estética y una ética incuestionable. Cabe destacar dos novelas representativas en sus obras, me refiero al cruce de dos títulos que aluden por un lado a, *O Evangelho segundo Jesus Cristo* (1991) de Saramago, traducido en 1998, cuando gana el premio Nobel; por otro lado, *A paixão segundo G.H.* (1964) de Clarice y traducida al español en 1969. G.H. es una artista que ya no se descubre en la persona que ha sido, un día inexplicablemente se sumerge en la habitación de la criada y come una cucaracha, desde lo abyecto se vuelve a encontrar a sí misma. La conexión de ambos títulos alude a una referencia bíblica, aunque en cada novela hay un giro distinto en la búsqueda de un propio Dios, de un evangelio apócrifo o de una pasión femenina, es decir, obedeciendo un propio recorrido existencial de sus protagonistas. Mientras que el texto de Saramago llama la atención por su narración bíblica, que busca brindar la perspectiva de Jesús, el hijo de Dios, humanizando su

alumbramiento, su vida amorosa con María Magdalena, es decir, creando un Jesús vivo de carne y hueso —sin dejar fuera su divinidad—, pero aludiendo a que el Evangelio puede ser reescrito, lo cual le da al autor un halo de rebeldía y blasfemia. A Saramago le interesa la profundidad del ser humano dentro de su contexto cultural, dentro de la civilización europea y la tradición literaria, del pensamiento y la historia; también le preocupaba trabajar el lenguaje y la sintaxis para quebrantar ideas y formas fijas.

JOSÉ SARAGAMO: ISLAS, NOMBRES, BARCOS... COSAS

La memoria me aproxima a dos textos que me han provocado en diferente forma, geometría del pensamiento, poliedro/laberinto/siento. Me refiero a *O conto da ilha desconhecida* (1998), en una editorial brasileña Companhia das Letras. Se cuenta una historia de amor desde la ironía y cuidadosa forma de la palabra que nos regresa al ser. Como si fuera un cuento para niños, acontece la presencia de un Rey déspota que en su castillo tiene varias puertas: la puerta de los regalos, la puerta de las peticiones y la puerta donde se encuentra la mujer de la limpieza; en la de los obsequios el Rey siempre atiende. También se menciona un hombre joven que necesita un barco, entonces aparecen tres personajes que hilvanan la narración reiterando las imágenes de las puertas, los deseos y un viaje para encontrar una isla desconocida. La paradoja, según el Rey, es que ya no hay islas desconocidas, no obstante, este hombre joven se aventura para ver lo que los demás no pueden:

Um homen foi bater à porta do rei e disse-lhe, Dá-me um barco. A casa do rei tinha muitas portas, más aquela era a das petições. Como o rei passava todo o tempo sentado à porta dos obsequios (entenda-se, os obsequios que lhe faziam a ele), de cada vez que ouvia alguém a chamar à porta das petições fingia-se desentendido, e só quando o ressoar contínu da aldraba de bronce se tornava, mais do que notório, escandaloso, tirando o sossego à vizinhança.⁶

La mujer de la limpieza siempre allí, sorprendida, es un testigo del desprecio del rey y de la necedad aparentemente ingenua del hombre. Ningún personaje tiene nombre, no obstante, con breves rasgos se van intercalando de un

modo muy natural, permitiendo voces y silencios, permitiendo una continuidad más allá de la aristocracia, más allá del poder, más allá de la ausencia de la esperanza; y con un sentido humano dos personas casi insignificantes, la mujer que limpia el castillo y un hombre pobre, se encuentran. Tanto Clarice como Saramago tiene la cualidad de ver en los que nadie mira, pues su sentido ético obedece a un proyecto humano detrás de cada palabra. El Rey cuando decide recibirlo dice:

Disparate, já não há ilhas desconhecidas, Quem foi que te disse, rei, que já não há ilhas desconhecidas. Estão todas nos mapas, Nos mapas só estão as ilhas conhecidas, E que ilha desconhecida é essa de que queres ir à procura, Se eu to pudesse dizer, então não seria desconhecida [...] Dá-me então um com que possa atrever-me eu, não, um desses não, dá-me antes um barco que eu respeite e que possa respetar-me a mim, Essas linguagem é de marinheiro, mas tu não és marinheiro, Se tenho a linguagem, é como se o fosse.⁷

Este cuento juega con aquello que no conocemos de nosotros mismos, a veces necesitamos aventurarnos en enormes océanos para ver lo que teníamos tan cerca; a veces necesitamos inventar «islas desconocidas» que nos conduzcan a crear conexiones amorosas para darle un sentido a la vida. Leer este cuento seduce por su simplicidad, por su repetición, por la necedad de un hombre que tiene la esperanza de conocer un mundo distinto, un mundo propio:

Acordou abraçado à mulher da limpeza, e ela e ele, confundidos os corpos, confundidos os beliches, que não se sabe si este é o de bombordo ou o de estibordo. Depois, mal o sol acabou de nascer, o homen e a mulher foram pintar na proa do barco, de um lado e do outro, em letras brancas, o nome que ainda faltava dar à caravela. Pela hora do meio-dia, com a maré, A Ilha Desconhecida fez-se enfim ao mar, à procura de si mesma.⁸

Me detengo en otro título de Saramago, *El nombre y la cosa* (2006), que en realidad es una conferencia impartida el 12 de noviembre del 2004, en el Tecnológico de Monterrey, como parte de la Cátedra Alfonso Reyes. El ensayo mencionado alude a conceptos para hablar de la derruida expresión política de Estado y la democracia, para intuir otros modos de enfocar la relación entre nombre y cosa, entre la democracia y sus prácticas actuales; esto desde



Foto: Rocio Yasmin Bermúdez



Foto: Rocío Yasmin Berni Idez

la ironía de Saramago para hacer una fuerte crítica a las simulaciones y la corrupción de los gobiernos ante una ausencia de moralidad, de ética y un sentido de la democracia que sirva al pueblo con humanismo. Considero que esta conferencia de un escritor tan renombrado es un gesto político y reflexivo en su visita a México, lo que considero manifiesta una urgencia por decir con voz franca y auténtica, evadiendo el silencio que violenta: «Sin democracia no hay derechos humanos, sin derechos humanos no hay democracia», así finaliza su ensayo, rompiendo el silencio para hablar de la intolerancia, el racismo, la xenofobia, la pobreza, las injusticias y poder crear cambios al tener una consciencia social/política en tanto ciudadanos del mundo:

Yo no sé la respuesta, pero hay algo que creo saber: que no cambiaremos el mundo si no cambiamos nosotros mismos. La única forma de cambiar el mundo es que nosotros seamos conscientes de que la vida va en una dirección equivocada. Pensemos, por ejemplo, en el caso de México, con setenta millones de pobres en un país que tiene cien millones de habitantes. [...] No hago más que encontrarme con personas que tienen la paciencia de escucharme. Pueden estar de acuerdo o no estarlo, el mundo está hecho así, de acuerdos y desacuerdos, y no pasa nada.⁹

CLARICE LISPECTOR: EN MEDIO DEL SILENCIO ENCONTRÉ UNA SENSIBILIDAD INTELIGENTE... SER

La narrativa lispectoriana es un río de sonidos, un fluir que prolonga y vivifica imágenes de luz y oscuridad que habitan en sus personajes femeninos. Su perspectiva de género o femenina se ubica dentro de un tono trágico como parte de la condición humana, además del sentido de ausencia o carencia, pero siempre se encuentra en medio de algo más grande como el silencio o una sensibilidad inteligente, acceder a su narrativa es una forma de provocar una epifanía, una manera de transmutar. Las novelas son más agudas y profundas, no obstante, las crónicas develan su ironía, su pulso pictórico para describir paisajes, sentimientos, pensamientos que la acosan y tiene la fuerte necesidad de contemplar desde el silencio de la palabra, desde la imposibilidad de callar. «El

silencio» es un breve relato que escribe en Berna, Suiza; las crónicas develan una Clarice que encuentra la magia en cada viaje, en cada ciudad, en cada persona que conoce y aunque parezca poco importante ella pone su atención, mira, escucha las palabras en el viento. Se puede decir que Clarice escribe un tipo de crónica muy personal, por la manera de apropiarse de lo que narra, y por la forma peculiar de compartirlo. Sus textos periodísticos nos permitieron conocer otro rostro de esta escritora:

Es tan vasto el silencio de la noche en la montaña. Y tan despoblado. En vano uno intenta trabajar para no oírlo, pensar rápidamente para disimularlo. O inventar un programa, frágil punto que mal nos une al súbitamente improbable día de mañana. Cómo superar esa paz que nos acecha. Silencio tan grande que la desesperación tiene vergüenza. Montañas tan altas que la desesperación tiene vergüenza. Los oídos se afilan, la cabeza se inclina, el cuerpo todo escucha: ningún rumor. Ningún gallo. Cómo estar al alcance de esa profunda meditación del silencio. De ese silencio sin memoria de palabras. Si es muerte, cómo alcanzarla.¹⁰

Si bien, los dos autores apuntan a direcciones literarias distintas, en ambos accedo al idioma portugués, en ambos encuentro el énfasis de la profunda reflexión al reconocer el acto de escribir con la fuerza de las imágenes y del sonido de la palabra, sólo queda el silencio. La abrumadora síntesis de los días y el instante; el tiempo es un vaivén que se desata entre las manos de Clarice:

Entonces, si se tiene valor, no se lucha más. Se entra en él, se va con él, nosotros los únicos fantasmas de una noche en Berna. Que entre. Que no espere el resto de

la oscuridad delante de él, sólo él mismo. Será como si estuviéramos en un navío tan descomunalmente grande que ignoráramos estar en un navío. Y éste navegara tan largamente que ignoráramos que nos estamos moviendo. Más de eso, nadie puede. Vivir en la orla de la muerte y de las estrellas es una vibración más tensa de lo que las venas pueden soportar.

Si en alguna ocasión deseaba explicar hoy deseo sentir, escuchar los sonidos de su prosa. Prefiero quedarme con el corazón del silencio y del viento, prolongar la voz de Clarice. La palabra es un incendio, una lengua de fuego, que en su agudeza y en su libertad se prolonga; el viento corta toda respiración en la lectura, todo espacio, todos los gritos. Finalmente, advierto otra crónica que me gusta por el tono irónico, me refiero a «Sensibilidad inteligente» que aparece en la antología *Revelación de un mundo* (2005), texto que reúne las crónicas publicadas en el *Journal do Brasil*.

Pero muchas veces mi llamada inteligencia es tan poca como si tuviera la mente ciega. Las personas que hablan de mi *inteligencia* están por cierto confundiendo *inteligencia* con lo que llamaré *sensibilidad inteligente*. A ésta, sí, la tuve varias veces y la tengo. [...] Supongo que este tipo de sensibilidad, una que no sólo se conmueve sino que por así decirlo piensa sin hacerlo con la cabeza, es un don. Y, como un don, puede sofocarse por la falta de uso o perfeccionarse con el uso. Tengo una amiga, por ejemplo, que, además de inteligente, tiene el don de la sensibilidad inteligente, y, por su profesión usa constantemente ese don. El resultado entonces es que ella tiene lo que yo llamo corazón inteligente en tal alto grado que la guía y guía a los otros como un verdadero radar.¹²

NOTAS FINALES

En este ensayo no he privilegiado la rigidez del análisis, ya que la motivación es compartir lo leído y lo vivido a través de dos escritores que me han iluminado con sus textos narrativos. En ambas propuestas literarias encontramos una inquietante postura y una profunda necesidad de escribir, encallar en la esperanza. Dejándome sorprender por un cuento, por una isla, por una crónica y por un ensayo, a la vez que intento hilvanar las voces coherentes y poéticas de dos autores célebres. Quizás, lo más imprescindible es mirar dos figuras literarias tan importantes desde el compromiso y la humildad de sus visiones humanas, incluso, desde su propia forma de mirar su autoría.

NOTAS

^{1/} Libro *Os desmraizados* publicado en París (1981). Escritor Português que vive en Francia exiliado durante la dictadura de Portugal de António de Oliveira Salazar (1932-1968). Poeta e sociólogo, António Cravo nasceu em 1935 em Trás-os-Montes (nordeste de Portugal). Aos 40 anos, o destino levou-o até Paris onde se empenhou no meio associativo português. Paralelamente, criou um museu rural na sua aldeia natal (Salselas). Autor de diversas obras de sociologia, poesia, conto, história e ensino, participou também em diversas publicações coletivas e colaborou para jornais portugueses e lusofranceses. Recebeu vários prémios tanto em França como em Portugal.

^{2/} Hélène Cioux. *La risa de la medusa. Ensayo sobre la escritura*, Madrid, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Anthropos, 1995, p. 157.

^{3/} <https://www.escritores.org/recursos-para-escritores/articulos-de-interes/21970-biografia-de-clarice-lispector>

^{4/} Maria Isabel Barreno, Maria Teresa Horta e Maria Velho da Costa, *Novas cartas portuguesas*, Portugal, edit. Estúdios Cor, Romeu de Melo, 1972.

^{5/} Clarice Lispector, *Silencio*, México, Grijalbo, 1995.

^{6/} José Saramago, *O conto da ilha desconhecida*, Sao Paulo, Companhia das Letras, 1998, p. 5.

^{7/} *Ibid.*, pp. 17, 26-27. ^{8/} *Ibid.*, p. 62. ^{9/} *Ibid.*, pp. 48-49.

^{10/} Clarice Lispector, *op. cit.*, pp. 6-7. ^{11/} *Ibid.*, p. 12.

^{12/} Clarice Lispector, *Revelaciones del mundo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2005, pp. 128-129.

BIBLIOGRAFÍA

BARRENO, Maria Isabel, Maria Teresa Horta e Maria Velho da Costa, *Novas cartas portuguesas*, Portugal, edit. Estúdios Cor, Romeu de Melo, 1972.

CIXOUS, Hélène. *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*, Madrid, Editorial de la Universidad de Puerto Rico (Pensamiento crítico y pensamiento utópico 88, Cultura y Diferencia), Anthropos, 1995.

LISPECTOR, Clarice, *Revelación del mundo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 3ª edición, 2005.

_____, *Silencio*, México, Grijalbo, 1995.

SARAMAGO, José, *El nombre y la cosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

_____, *O conto da ilha desconhecida*, Sao Paulo, Companhia das Letras, 6ª edición. 2000 [1998].